

Martes 25 de abril de 2006

Editorial

## Alarmante alcoholismo juvenil

La juventud es noticia de manera recurrente y preocupante. Desde hace años inquieta el consumo de drogas y alcohol entre jóvenes y adolescentes; también vienen preocupando -al menos entre los especialistas- las consecuencias negativas de los horarios cambiados y ciertas costumbres de la denominada "movida" juvenil.

En este sentido y con referencia a la violencia juvenil desatada peligrosamente en los últimos tiempos, señalábamos en nuestro editorial del pasado 16 de abril que la sociedad debe hacer un esfuerzo para tratar de identificar las relaciones de causalidad que pueden llegar a explicar estos trastornos de conducta gravísimos, que son capaces de provocar en pocos minutos la pérdida de una vida humana y que probablemente oculten componentes de autodestrucción moral lindantes con la pérdida total del sentido de la realidad y hasta con la locura.

El alcoholismo, íntimamente vinculado con esa delicada cuestión, sigue siendo un problema de gran magnitud en buena parte del país, no sólo por el aumento de su consumo entre los menores de edad, sino también porque es cada vez más baja la edad de iniciación de su ingesta.

La relación entre alcohol y delito también genera preocupación. Según datos oficiales, cerca del 30 por ciento de los detenidos por delitos contra la propiedad y contra terceros consumieron alcohol previamente a la consumación del hecho, en tanto que cerca del 70 por ciento de los internos de las cárceles bonaerenses consumía alcohol regularmente antes de ingresar en ellas. De acuerdo con datos obtenidos en las guardias de centros asistenciales, en el 80 por ciento de los casos de peleas callejeras existe presencia de alcohol en alguno de los involucrados.

Un estudio reciente del Observatorio Argentino de Drogas, dependiente de la Secretaría de Programación para la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (Sedronar), determinó que tomaron alcohol en el último mes unos 346.000 jóvenes escolarizados de entre 15 y 18 años. De ese universo, el 27 por ciento reconoció haberse emborrachado, cifra que trepa al 48 por ciento cuando se preguntó por aquellos que, al menos una vez en los últimos 15 días, habían consumido cinco o más tragos. La cerveza es la bebida preferida.

Esos porcentajes permiten determinar que unos 25.000 estudiantes secundarios reconocen haber sentido síntomas comunes al síndrome de abstinencia o malestares físicos o ansiedades que los llevaron a consumir nuevamente alguna bebida alcohólica. Son 17.000 los chicos que, pese a su asistencia cotidiana a las escuelas, consumen alcohol todos los días.

A esta preocupante realidad hay que sumar otros ingredientes que la potencian y agravan. Hace pocos días, el Departamento de Biología de la Universidad Complutense de Madrid dio a conocer el resultado de las investigaciones científicas realizadas a partir

del comportamiento físico de las ratas ante la exposición sostenida al alcohol. Según la directora del proyecto, la científica española Ana Esquifino, los resultados obtenidos en animales se corroboran en un 99,9 por ciento con los de humanos, por similitud de reacción en ambos organismos. Esas investigaciones demostraron que consumir alcohol de forma crónica durante la juventud podía aumentar los riesgos de contraer problemas hepáticos, gástricos, en el sistema inmunológico y hasta daño cerebral.

Pero los efectos del abuso de la bebida durante la edad de maduración sexual podrían extenderse mucho más allá. En el mediano plazo, los adolescentes que hoy consumen alcohol de forma crónica o social estarían expuestos a severas alteraciones en la conducta sexual, disminución de la libido y el deseo y cambios en la producción de testosterona. Esquifino asegura que las generaciones expuestas a los actuales hábitos de consumo de alcohol podrían sufrir inconvenientes en las funciones reproductivas.

Ante los contundentes resultados de las investigaciones que demuestran los graves efectos que pueden padecer quienes abusan de las bebidas alcohólicas no cabe otra cosa que anhelar y esperar una categórica reacción del conjunto de la sociedad. Las autoridades, por ejemplo, haciendo cumplir sin excepciones la legislación que prohíbe la venta de alcohol a menores. Las organizaciones no gubernamentales y establecimientos educativos, por medio de programas y campañas de prevención, de información y educación que hagan conocer las consecuencias negativas que ocasiona el abuso del alcohol. Y los padres y las familias, involucrándose más en la vida de los jóvenes, estando enterados sobre los lugares a los cuales concurren y sus compañías, y poniéndoles los límites que -disimuladamente y sin admitirlo- los jóvenes les están reclamando a sus progenitores.

[http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=800338](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=800338)